



EL COLISEO «GARCIA NOVOA», SALON DE VARIEDADES Y CINE DE PONTEDEUME

Por TOMAS LOPEZ LAMAS
Arquitecto

Pretendemos dar una sucinta visión retrospectiva de un edificio destinado a usos culturales y lúdicos en una villa como Pontedeume, donde a principios de siglo (1928) se crea una sala para estos fines que como veremos, tendrá una cierta importancia y repercusión en la vida social y cultural de la comarca hasta el año 1984, en que el edificio se abandona e inicia su estado de ruina.

Se atiende en esta reseña a tres puntos fundamentales:

- Importancia de la vida social y cultural de la época. Necesidad y uso del edificio.
- Incidencia urbanística y su relación inversa con la villa.
- Análisis arquitectónico. Influencia de las corrientes artísticas y técnicas del momento.

Bajo estos aspectos se debe entender el edificio, no sólo como objeto arquitectónico sino también como sujeto de cierta trascendencia en el desarrollo de la vida social y cultural del pueblo.

A principios del siglo existían en Pontedeume dos casinos:

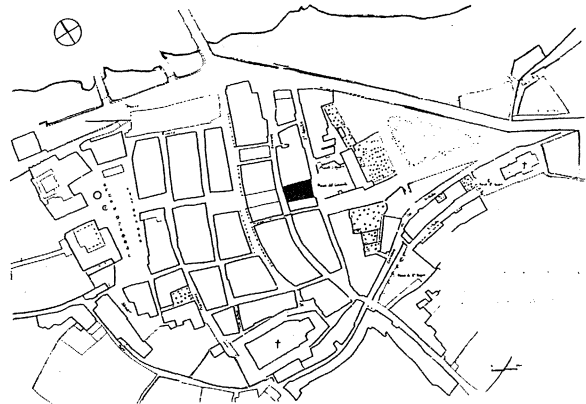


Fig. 2.—EMPLAZAMIENTO (1928).

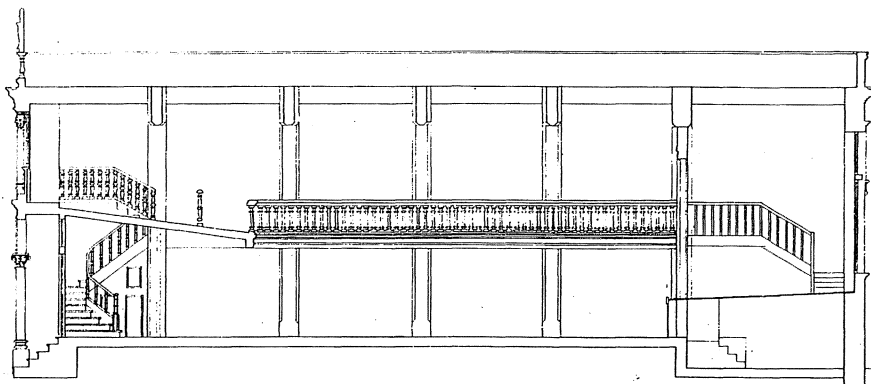


Fig. 1.—SECCION LONGITUDINAL.

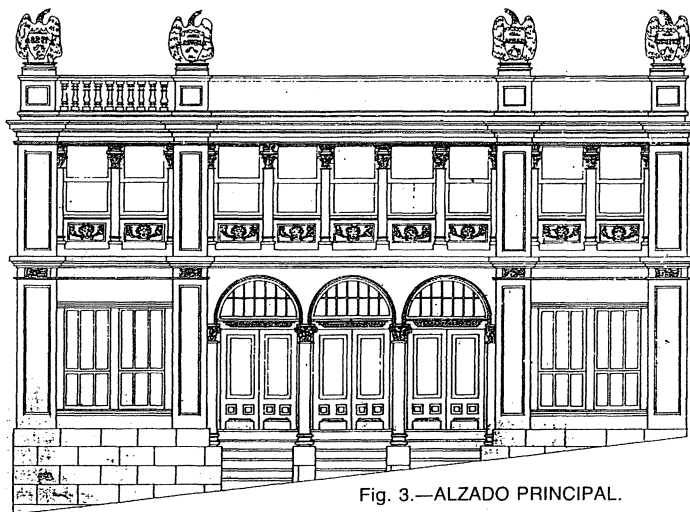


Fig. 3.—ALZADO PRINCIPAL.



Fig. 4.—ESTADO ACTUAL.

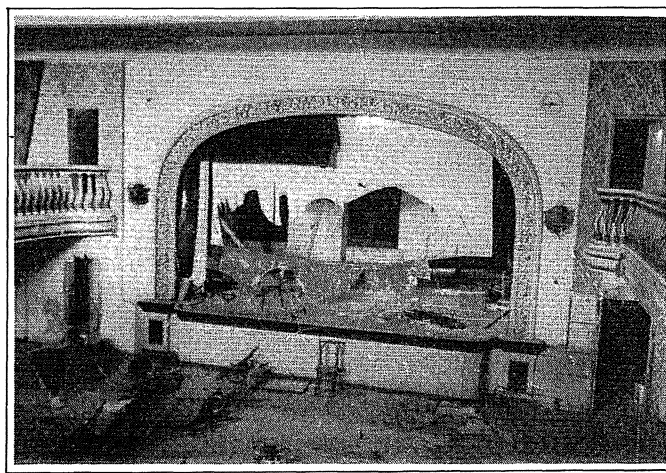


Fig. 5.—INTERIOR DE LA SALA.

—«El de Arriba» (Conservadores), que tenía su sede en la calle Real n.º 20 y luego se instalaría en el edificio que hoy se conoce como «Educación y Descanso».

—«El de Abajo» (Plaza del Conde), llevado por el Círculo Figueroa y que hacia 1911 también estuvo instalado en lo que fue el Salón de Justicia del Palacio de los Condes de Andrade, pagando por ello una renta anual de 500 pesetas al Ayuntamiento.

Los dos celebraban bailes y tertulias a las que asistían gran número de vecinos sobre todo por Carnavales, siendo los dos únicos locales sociales de la villa.

Con el tiempo la gente dejó de asistir al Círculo Figueroa, tildado de elitista, adquiriendo más popularidad el de los Conservadores. Fueron precisamente estos quienes en 1928, una vez finalizadas las obras de construcción del Coliseo, tuvieron la idea de

inaugurar el nuevo edificio de espectáculos, celebrando en él el baile del sábado de Carnaval, frustrándose el acontecimiento por las rencillas entre el alcalde y don Luis García Novoa, propietario del edificio.

Posiblemente fuese este tipo de bailes la manifestación más popular y de mayor trascendencia urbana, toda vez que hablamos de una localidad que entonces contaba con un número aproximado de 4.000 habitantes, dotado de unos medios de transporte y comunicación muy precarios. Añadir en este sentido, que el Ayuntamiento también celebraba bailes los domingos y martes de Carnaval, así como el domingo de Piñata, mientras que el Casino lo hacía el sábado, lunes y miércoles, siendo los bailes del Ayuntamiento de pago, mientras que a los del Casino se entraba con invitación.

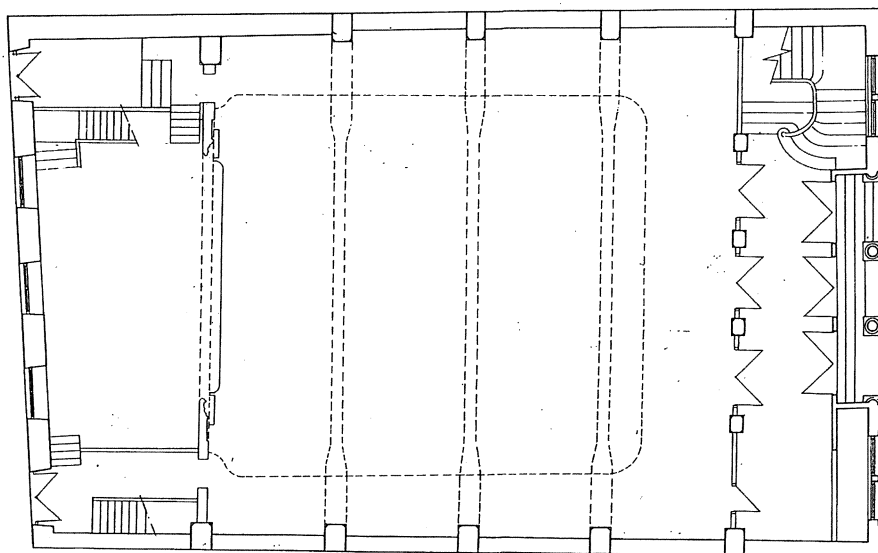


Fig. 6.—PLANTA.

Durante algún tiempo el Coliseo estuvo cerrado al público, pero a los pocos meses se utilizó de nuevo como cine, salón de espectáculos y variedades, con la actuación de compañías de teatro y comedias o como sala de baile, sin faltar a una sola cita por Carnaval, celebrando bailes a 12 céntimos la entrada. Se hizo cargo de la administración del Salón-Teatro el hijo de don Luis García Novoa quien, anecdóticamente, tenía la costumbre de anunciar al pueblo y comarca el comienzo de cada sesión con el lanzamiento de un cohete tal y como era costumbre en las verbenas del lugar.

A su muerte pasó a regentar el local su esposa, quien lo alquiló a don Miguel López Piñeiro. Ambos socios utilizaron el Coliseo sobre todo como sala de proyecciones. Pero para no perder la tradición, los días señalados organizaban conjuntamente, bailes en la terraza, la cual había sido decorada con frescos en las paredes, mostrando motivos festivos —de los que sólo quedan algunas manchas irreconocibles— realizados por el mismo don Miguel López Piñeiro.

Hay que señalar que aunque el Coliseo «García Novoa» tuvo en su época enorme importancia como cine, alcanzando los casi diez años de vida, también se convertía en la más importante sala de fiestas de la zona. Ultimamente se abrió al público por carnavales en 1984 a petición de los propios vecinos. A partir de esta fecha el edificio fue abandonado y comenzó a deteriorarse.

El solar donde está ubicado el edificio pertenece a una manzana compacta y cerrada (sin patios), comprendida entre las calles San Agustín y Herreros. La fachada principal da a la Plaza del Convento, sirviendo de telón de fondo a uno de sus lados. Esta plaza ha sufrido grandes transformaciones en los últimos años, perdiendo totalmente su antigua imagen. Las dos casas contiguas al teatro (por la calle de San Agustín), son de una tipología tradicional

en la provincia, primer piso abalconado y el resto con fachada corrida de galería.

La concepción espacial del edificio es bastante simple. Por medio de un porche de entrada se accede al vestíbulo principal, donde se encuentran las escaleras de subida al palco, servicios y guardarropa. La sala, de un aforo aproximado de 400 personas sentadas, es de planta rectangular y superficie horizontal, si bien existió en un principio un foso en el patio de butacas para la orquesta. Al fondo se encuentra el escenario, escaleras secundarias y salidas de emergencia.

El arquitecto autor del proyecto fue don Leoncio Bescansa Casares, quien reflejó en la fachada dos niveles de lenguaje arquitectónico muy propios de la época y de su propia trayectoria artística. Por un lado la innovación tecnológica que supone utilizar una estructura de pórticos de hormigón con vigas acarteladas y pilares en ménsula, propios de la naciente arquitectura moderna. Por otro lado, demuestra una sensibilidad en el detalle y composición de fachadas que pueden encuadrarse en el eclecticismo de los años veinte, con cornisas, arcos, columnas corintias, balaustradas..., siendo proyectado en 1928. En 1954 se le instaló la cabina de proyección, cumpliendo con las ordenanzas de la Junta Provincial de Espectáculos de 1953, dirigidas a actualizar las instalaciones de estos antiguos edificios de múltiple uso.

FUENTES:

- Archivo Municipal de Pontedeume.
- Couceiro Freijomil, A. «Historia de Pontedeume», Pontedeume, 1955-1971.
- Prensa local: «La Verdad», «Ecos del Eume» y «Breamo».
- Hemeroteca de La Voz de Galicia.